

La visita del gran filósofo postmoderno (?) a Colombia

15 MINUTOS EN UN DÍA (PESIMO) DE LYOTARD

EL FILÓSOFO FRANCÉS JEAN-FRANÇOIS LYOTARD, TAL VEZ QUIEN MÁS HA INTENTADO DISEÑAR UN CROQUIS PRECISO DE LA POSTMODERNIDAD Y ENTENDER LAS NUEVAS ESTRUCTURAS DEL SABER Y LA COMUNICACIÓN EN LAS SOCIEDADES DEL FIN DE MILENIO, VINO A BOGOTÁ DENTRO DEL PROGRAMA DE COOPERACIÓN FRANCO-COLOMBIANO ENTRE LA UNIVERSIDAD NACIONAL, EL COLLÈGE INTERNACIONAL DE PHILOSOPHIE Y LA UNIVERSIDAD DE PARÍS. EL 7 DE MARZO DE 1994 ESTUVO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL HABLANDO SOBRE «LOS DERECHOS DEL OTRO», PERO LA RESPUESTA DEL AUDITORIO DEMOSTRÓ QUE ESOS DERECHOS CARECEN DE SENTIDO EN COLOMBIA Y QUE EL DIÁLOGO NO ESTÁ TODAVÍA EN NUESTRO HORIZONTE: LYOTARD FUE INTERRUMPIDO Y NO PUDO TERMINAR SU CHARLA.

Entrevista por Oscar Torres Duque*

Oscar Duque: *¿Tiene para usted alguna significación lo que pasó hoy en la Universidad Nacional?*

J-F Lyotard: *¿Qué pasó en la Universidad hoy? Dígame qué pasó... [mis explicaciones no lo satisfacen]. Yo respondo: la toma de la palabra por unos estudiantes fue lo que pasó y no es un acontecimiento. Yo he conocido ya los movimientos estudiantiles y me he mezclado con ellos. Evidentemente, la audiencia era grande y era una buena tribuna doctoral. Sin embargo, si yo fuera un estudiante comprometido en algún proyecto, a lo mejor hubiera hecho lo mismo. Por eso no me siento chocado. Entonces, ¿qué pasó? Primero, que era insólito el número de asistentes a la conferencia; segundo, que a lo mejor debimos haber dejado hablar a esos estudiantes; y continuar, y en ese caso hubiera habido seguramente un diálogo. Pero no hay que dramatizar este asunto.*

La actitud de esos estudiantes quizá sea una manifestación de angustia...

La angustia no es sólo un fenómeno de aquí; es un fenómeno mundial. Y es la angustia debida a la falta de objetivos. Es típicamente contemporánea.

Usted habla constantemente del diálogo a partir de los disentimientos. ¿Es posible ese diálogo en la sociedad moderna?

La sociedad moderna está compuesta de diálogos; lo que hay que saber es si se habla verdaderamente o se *bavardea* [permítaseme el galicismo por charlatanear]. Buena parte de los fenómenos modernos consisten en asegurarse de que el diálogo es posible, pero sin preocuparse por el contenido del diálogo.

¿Entonces hay diálogo; hay comunicación posible?

Creo que hay dos tipos de comunicación: una comunicación débil, que es la propia del mundo social; y una comunicación fuerte: la de la angustia, el amor, el erotismo, la muerte y todas las situaciones límites.

En general, usted no suele hablar -como Deleuze, por ejemplo- del sentido. Se me ocurre que esa comunicación débil -y predominante- hace resentir a la sociedad entera de una falta de sentido...

**Departamento de Literatura,
Pontificia Universidad Javeriana.*



Cuando Deleuze habla de la comunicación piensa en esa segunda comunicación, fuerte, de la muerte, de la angustia, etc. ... Una afectividad llevada a sus límites. Lo que pasa es que es la comunicación más secreta. Esta es la comunicación de lo que no es comunicable, de lo que hay de más singular en cada uno.

¿Cómo puede comunicarse eso secreto, eso singular, eso fuerte?

Esa es la paradoja de la comunicación fuerte: en el amor, el erotismo, el arte, la literatura, el hombre está solo, y lo que se comunica es la soledad.

¿El intelectual también experimenta esa soledad?

El intelectual es una mercancía y un vendedor del comercio cultural [lo que quiere decir que no... experimenta esa soledad].

¿Cómo se comunica el filósofo con la sociedad?

Un filósofo puede no encontrar la manera de hacerse entender. En Holanda, en el siglo XVII, Spinoza estaba solo, incluso la comunidad judía renegó de él que era judío. Siempre hay ese riesgo. Ahora, yo pienso que hay dos clases de filósofo. Hay un filósofo que trabaja por los conceptos, que es una gran tradición filosófica, de Aristóteles a Hegel, y que puede hacerse entender si la comunidad está lista a aceptar ese trabajo específico de las definiciones y los conceptos; pero también hay un filósofo -no exclusivamente contemporáneo-, por ejemplo Montaigne, que no es filósofo del concepto, porque piensa que el concepto no es suficiente dentro de la reflexión; un filósofo que piensa que la definición no es algo serio [sonríe].

Y usted es un filósofo como Montaigne...

Merci. Eso es mucho decir.

Ya quisiera yo [no habla en serio].

¿Para qué sirve la filosofía? [va el cajonazo de rigor, ya que andamos de chiste en chiste]

Para nada.

¿Para nada?

Eso sería suponer que el pensamiento está domesticado por algo que le es exterior. Yo rechazo esa idea. ¿Para qué sirve Picasso?

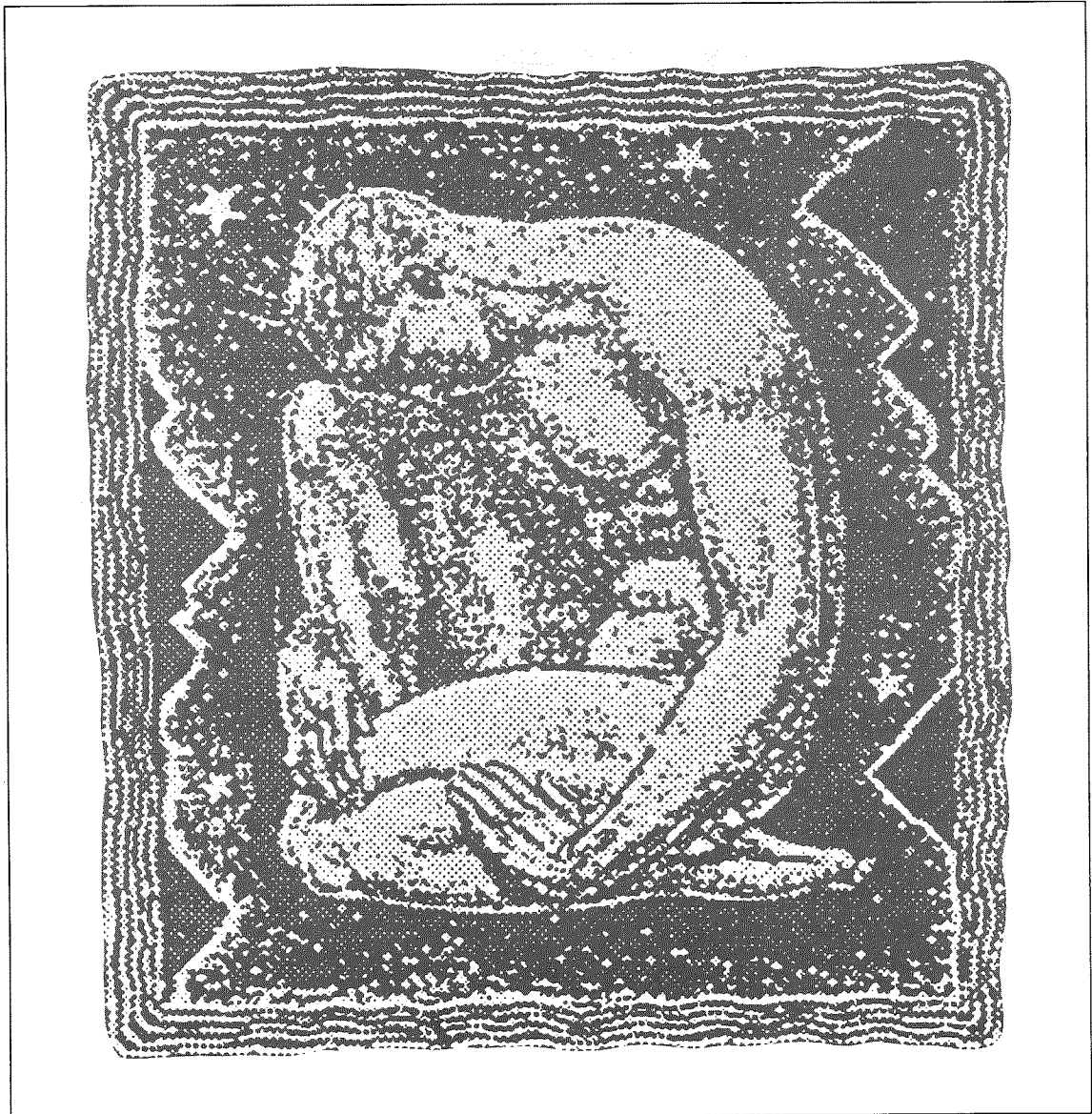
No pregunté sobre -imagina usted- la postmodernidad...

Ya está bien.

[Insisto] Algunos historiadores consideran que la noción de postmodernidad se inscribe en la de modernidad.

Estoy de acuerdo. Pero el concepto de modernidad es demasiado amplio. San Pablo es un moderno, por ejemplo.

RAFUE*



*Palabra en el idioma "bue" de los indios huitoto del Amazonas que indica el conocimiento de una variedad de temas serios y profundos.